



ciudad viva

Entrevista

Paulo Mendes da Rocha

Foros y Encuentros

Centros históricos

Arquitectura industrial

Barriadas

Hacia Cádiz 2012

Ciudad viva

Artículos

Mario Coyula

Ramón de Torres

José María Ridaó

Miguel Madera

Proyectos de Cooperación Internacional

El Salvador

Chile

Marruecos

Ecuador

Proyectos en Andalucía

Tomares

Bahía de Cádiz

Granada

Conil de la Frontera

Parque de los Toruños en las marismas de la Bahía de Cádiz
Ramón Pico y Javier López



JUNTA DE ANDALUCÍA

Parque de los Toruños en las marismas de la Bahía de Cádiz

Ramón Pico Valimaña
y Francisco Javier López Rivera. Arquitectos
Proyecto: 1998
Construcción: 2002

Desde que yo recuerdo, la marisma siempre ha sido el patio trasero de la casa, la espalda del pueblo, ese lugar destinado a almacenar todo aquello que ya no tiene utilidad, el terreno a descubrir por los niños en sus juegos de aventura y misterio.

Desde entonces, desde siempre para mí, la marisma ha sido un lugar abandonado a su suerte, adonde iban a parar los frigoríficos viejos, la vieja lavadora o el televisor estropeado; las motocicletas robadas y los escombros, toneladas de escombros que iban robándole el terreno conformado durante miles de años.

Hoy, desde el Informe Brundlandt, el progresivo desarrollo de una conciencia sostenible en la sociedad occidental ha venido a recuperar estas periferias marginales para el *homo ludens* contemporáneo. La ciudad se dulcifica, su aspereza se retrae.

Encargo. A priori, la intervención planteaba una gran virtud: el sendero encargado recuperaría para la ciudad un entorno olvidado y marginal, el borde inaccesible de unas antiguas salinas y una pinaleta vecina. Un lugar amenazado, que tan sólo veinticinco años antes había sido objeto de un brutal proyecto especulador



al intentar convertirlo en urbanización costera de segunda residencia.

Salvado definitivamente de aquella presión urbanizadora e incluido en los catálogos de protección ambiental, pasó a formar parte de la denominada Red de Espacios Libres de la Bahía de Cádiz, un espacio de ocio y esparcimiento de la creciente población de esa Bahía, necesario por otra parte como colchón de control de las temibles conurbaciones urbanas.

Sorpresa. Primera visita. Llegar no es fácil. El lugar de trabajo se encuentra en el interior del Parque Natural Bahía de Cádiz, en un paraje acotado y limitado por infraestructuras y elementos naturales que han actuado como borde preservador. Esta condición de borde, aunque contribuyó al mantenimiento de algunos valores naturales de la zona, también la relegó al olvido en la memoria de parte importante de la población. En ese momento eran usuarios de ella exclusivamente los buenos conocedores del lugar, los mariscadores del caño del San Pedro y los alumnos de la cercana Universidad de Cádiz en sus momentos de esparcimiento.

Sorpresa. La horizontalidad del territorio de marismas nos sobrecoge. La interminable superficie horizontal está constituida por planicies fangosas, caños, esteros y salinas, intercaladas, superpuestas incluso, con interesantes contrastes texturales entre agua, tierra y vege-

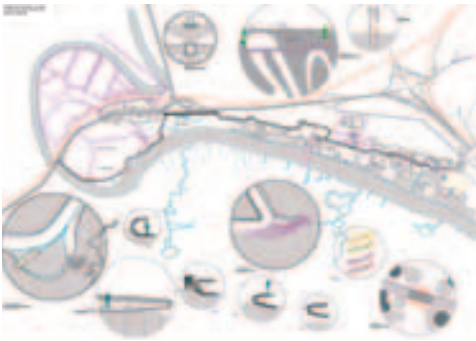
tación. Al fondo, y como contrapunto, emerge un bosque de pinares.

Nos cuentan los biólogos que conviven allí tres unidades ambientales capaces de establecer una rica dicotomía en el entendimiento del medio. Tenemos que pisarlas:

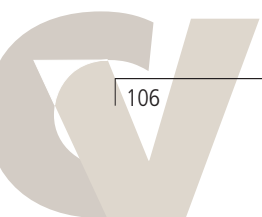
La Salina de los Desamparados limita al Norte la zona de actuación. Se trata de superficies marismeñas encerradas por diques que salvaguardan los procesos de las tradicionales explotaciones salineras de la Bahía gaditana, una parte importante de la historia y la etnología de esta aglomeración urbana. Parece entonces que el valor propio de esta unidad procede de su artificialidad: las salinas son consecuencia de una roturación, y por tanto de un paisaje creado y dibujado por el hombre.

En el centro del área de trabajo encontramos la marisma virgen, un paisaje natural constituido por planicies de vegetación marismeña surcadas por sinuosos caños mareales. Para este ecosistema los caños constituyen las grandes arterias a través de las cuales se canaliza una gran parte de los intercambios de materia y energía, mantenedores del sistema ambiental.

El Pinar de la Algaida cerraba la visita. Por su menor grado de intervención, es el de mayor interés de toda la Bahía. A pesar de su imagen natural, no cabe la menor duda sobre su origen artificial. Se sabe que la antigua masa forestal fue plantada para explotación maderera e incendiada en la Guerra de la Independencia.



Planta de ordenación general
 Mirador-Desamparados
 Mirador-Los Toruños





Conflictos. El proyecto: de lugar a sitio

Tras la visita parece evidente que el sendero debe enlazar las tres unidades reconocidas para convertirlas en lugar de asueto y conocimiento, recuperando virtudes naturales o antrópicas que en algún momento caracterizaron la zona. El trazado se eligió con esta intención, como un hilo que hilvana el paisaje y discurre preferentemente por zonas ya "roturadas" por el hombre: el muro de vuelta de fuera de la salina de los desamparados y los caminos existentes en el Pinar de la Algaida. Se trata en definitiva de situar un lugar, de introducir en el medio encontrado marcas, acentos, comas y puntos que permitan a cada individuo hacer su propia lectura del lugar.

Los materiales empleados responden igualmente a criterios de sostenibilidad, utilizando para su construcción, tanto en su base como en su capa de rodadura, áridos reciclados resultantes de la trituración de escombros de los muni-

cipios vecinos; cuando el trazado no discurre sobre una preexistencia, se transforma en una pasarela de traviesas de ferrocarril que deja circular libremente bajo ella los surcos de canales y caños de la marisma. Sin embargo, esta actitud benéfica y recuperadora que caracterizaba la actuación entrañaba un gran riesgo: suavizar el lugar en exceso, provocar que la restitución de la pureza ambiental del lugar borrara a su paso las huellas de un pasado más reciente marcado por el abandono. La intervención debía mantener algo de esa aspereza y ambigüedad que hoy encontramos en la marisma.

Por ello las estancias, los lugares elegidos para la parada y contemplación del paisaje, se trataron con ciertas reverberaciones *povera*, como restos que el mar ha dejado en su retirada, convertidos en una acumulación de maderos o en un pliegue metálico, una gran chatarra que, semienterrada, acoge en su interior o en su cubierta a los nuevos paseantes.

